

Jesús, Buen Pastor,
queremos seguir tus pasos.
Danos tu Espíritu,
para aprender a vivir en la misericordia.
Ayúdanos a descubrir la gratuidad de tu amor,
entrega generosa, don de vida que se regala.
Queremos compartir tu sueño
de construir un mundo justo,
donde exista igualdad
y una fraternidad real,
donde haya pan para todos
y la libertad sea una luz
que ilumine a todas las personas.
Danos tu Espíritu, Jesús, Buen Pastor,
para perseverar en nuestra búsqueda,
para seguir en camino,
para animarnos a la esperanza activa
de hacer un Reino de paz
y de bondad para todos.
Jesús, Buen Pastor,
que pasaste haciendo el bien,
viviendo la misericordia
en la atención a los enfermos,
en la búsqueda de los marginados,
en la denuncia de las injusticias,
en la apertura al Dios de la vida,
en la enseñanza paciente de los discípulos,
en el anuncio del Reino para todos.
Danos tu Espíritu, Jesús, para seguirte,
para imitar tu entrega,
para hacer el bien en nuestros días,
en el camino de cada uno,
para vivir en la bondad,
caminando hacia tu Reino.



Año sacerdotal 2009

Hojas de reflexión

¿Quién es un buen pastor?

(de W. KASPER, *El sacerdote servidor de la alegría*, Sígueme 2008, 87-90)

¿Quién es un buen pastor que toma en serio su servicio y responsabilidad pastorales? Mencionemos aquí tan solo algunas características.

- El buen pastor es aquel que sabe guiar y tiene valor de proponer desde la fe una dirección clara y segura. Esto es necesario especialmente en nuestros días, cuando tantas personas se encuentran como ovejas sin orientación. La palabrería y la adaptación a lo que muchos quieren oír no son una actitud pastoral, sino más bien un fracaso pastoral. Y, sin embargo, es también pastor el que no reacciona con dureza, sino que muestra comprensión, simpatía y paciencia con aquellos que no acompañan en el camino, que se quedan rezagados y son débiles. Pastor es el que puede decir la verdad con amor.

- Buen pastor es un amigo de la vida, que descubre a otros las fuentes de la vida, que les proporciona el alimento espiritual necesario para el camino de la vida, que les acompaña en el camino de la vida aconsejando, confortando y alentando, y que les ayuda a encontrar la verdadera vida y a tenerla plenamente en Jesucristo.

- Buen pastor es el que no se mantiene siempre en el estrecho círculo de los adeptos, sino que sale también en busca de aquellos que se han extraviado, que se han perdido, se han distanciado o se han quedado al margen. Tratará de sacarlos del zarzal en que se enredaron, aunque él mismo salga malherido o se deje la piel. Si los rescata y no pueden caminar por sí solos, los cargará sobre sus hombros robustos para restablecerlos.

- Buen pastor es el que, sin acusar en bloque a los acomodados, tiene corazón para los pobres, los pequeños y los débiles; para los niños, los enfermos y los discapacitados; para todos aquellos que de algún modo no llegan y son marginados; abogará por sus derechos y su dignidad, por la justicia y el espacio vital para todos.

- Buen pastor es quien permanece vigilante, el que alerta al rebaño de los peligros que acechan tanto desde fuera como desde dentro.

- Buen pastor es quien no se evade cuando se presentan situaciones difíciles, como la persecución; no trata de salvarse él mismo y sus ovejas preferidas, sino que se mantiene firme en medio de los peligros junto a todo el rebaño que le fue confiado.

- Buen pastor es, por último, quien no se apacienta a sí mismo, quien no busca sólo su propio beneficio ni se ahorra sacrificios, sino que está dispuesto a arriesgar su vida y entregarla a favor de los otros. Por esta razón, el servicio pastoral

no se puede limitar a unas cuantas horas de oficina; compromete al hombre entero y a toda la persona. En situaciones extremas, el servicio pastoral puede exigir incluso jugarse la vida. Aunque en nuestros días, gracias a Dios, tales retos y peligros extremos apenas se dan entre nosotros y no son previsibles a corto plazo, conocemos no pocas regiones del mundo donde la persecución y la opresión son actualmente una realidad cotidiana.

En los grandes *pastores santos* podemos contemplar concretamente todo lo que hemos dicho. La mayoría de los padres de la Iglesia eran, además de grandes teólogos, obispos y, como tales, pastores de sus comunidades. Carlos Borromeo, después de la Contrarreforma, introdujo una amplia renovación pastoral; Felipe Neri, con su apostolado en las calles y con los jóvenes de la calle, está considerado como el segundo apóstol de Roma; Juan Bosco estableció criterios con su pastoral juvenil basada en la alegría y la amistad; Luigi Orione fundó la pastoral en la periferia de Roma y se preocupó por 'los más abandonados y los más alejados de Dios'; Klemens M^a Hofbauer, tras el derrumbe de la antigua iglesia imperial, abrió en Viena nuevos caminos a la pastoral individual y al movimiento de los laicos; durante el periodo entre las dos guerras mundiales, Rupert Mayer en Munich y Carl Sonnenschein en Berlín fueron precursores de la *Pastoral urbana* actual; y también en nuestros días existen muchos pastores santos, gracias a Dios.

Yo estoy convencido de que hay no pocos jóvenes que sienten este servicio pastoral como desafío y como vocación, y son lo bastante magnánimos como para decir resueltamente: *Sí, estoy dispuesto*. No los convenceremos, desde luego, con una imagen de sacerdote a precio de saldo; sólo resulta convincente un servicio sacerdotal vivido plena e integralmente.